

Los
Sueños
de Don Bosco





Abril.

Sueño 37: las dos columnas. 1862.

El 26 de mayo de 1862 Don Bosco había prometido a sus jóvenes que les narraría algo muy agradable en los últimos días del mes.

El 30 de mayo, pues, por la noche les contó una parábola o semejanza según él quiso denominarla.

He aquí sus palabras:

“Les quiero contar un sueño. Es cierto que el que sueña no razona; con todo, yo que les contaría a ustedes hasta mis pecados si no temiera que salieran huyendo asustados, o que se cayera la casa, les lo voy a contar para su bien espiritual. Este sueño lo tuve hace algunos días.

Figúrense que están conmigo a la orilla del mar, o mejor, sobre un peñasco aislado, desde el cual no ven más tierra que la que tienen debajo de los pies. En toda aquella superficie líquida se ve una multitud incontable de naves dispuestas en orden de batalla, cuyas proas terminan en un afilado espolón de hierro a modo de lanza que hiere y traspasa todo aquello contra lo cual llega a chocar. Dichas naves están armadas de cañones, cargadas de fusiles y de armas de diferentes clases; de material incendiario y también de libros, y se dirigen contra otra embarcación mucho más grande y más alta, intentando clavarle el espolón, incendiarla o al menos hacerle el mayor daño posible.

A esta majestuosa nave, provista de todo, hacen escolta numerosas navecillas que reciben las órdenes de ella, realizando las oportunas maniobras para defenderse de la flota enemiga. El viento le es adverso y la agitación del mar favorece a los enemigos.

En medio de la inmensidad del mar se levantan, sobre las olas, dos robustas columnas, muy altas, poco distante la una de la otra. Sobre una de ellas campea la estatua de la Virgen Inmaculada, a cuyos pies se ve un amplio cartel con esta inscripción: ⁴“*Auxilium Christianorum*”. Sobre la otra columna, que es mucho más alta y más gruesa, hay una hostia de tamaño proporcionado al pedestal y debajo de ella otro cartel con estas palabras: ⁵“*Salus credentium*”.

El comandante supremo de la nave mayor, que es el Romano Pontífice, al apreciar el furor de los enemigos y la situación apurada en que se encuentran sus leales, piensa en convocar a su alrededor a los pilotos de las naves subalternas para celebrar consejo y decidir la conducta a seguir. Todos los pilotos suben a la nave capitaneada y se congregan alrededor del Papa. Celebran consejo; pero al comprobar que el viento arrecia cada vez más y que la tempestad es cada vez más violenta, son enviados a tomar nuevamente el mando de sus naves respectivas.

Restablecida la calma por un momento, el Papa reúne por segunda vez a los pilotos, mientras la nave capitana continúa su curso; pero la inclemencia se torna nuevamente espantosa.

⁴ "Auxilio de los Cristianos".

⁵ "Salvación de los creyentes"

El Pontífice empuña el timón y todos sus esfuerzos van encaminados a dirigir la nave hacia el espacio existente entre aquellas dos columnas, de cuya parte superior todo en redondo penden numerosas anclas y gruesas argollas unidas a robustas cadenas.

Las naves enemigas se disponen todas a asaltarla, haciendo lo posible por detener su marcha y por hundirla.

Unas con los escritos, otras con los libros, con materiales incendiarios de los que cuentan gran abundancia, materiales que intentan arrojar a bordo; otras con los cañones, con los fusiles, con los espolones⁶: el combate se torna cada vez más reñido. Las proas enemigas chocan contra ella violentamente, pero sus esfuerzos y su ímpetu resultan inútiles. En vano reanudan el ataque y gastan energías y municiones: la gigantesca nave prosigue segura y serena su camino.

A veces sucede que por efecto de las embestidas de las que es objeto, muestra en sus flancos una larga y profunda hendidura; pero apenas producido el daño, sopla un viento suave de las dos columnas y las vías de agua se cierran y las brechas desaparecen.

Disparan entretanto los cañones de los asaltantes, y al hacerlo revientan, se rompen los fusiles, lo mismo que las demás armas y espolones. Muchas naves se abren y se hunden en el mar. Entonces, los enemigos, encendidos de furor comienzan a luchar empleando el arma corta, las manos, los puños, las injurias, las blasfemias, maldiciones, y así continúa el combate.

Cuando aquí el Papa cae herido gravemente. Inmediatamente los que le acompañan acuden a ayudarlo y le levantan. El Pontífice es herido una segunda vez, cae nuevamente

y muere. Un grito de victoria y de alegría resuena entre los enemigos; sobre las cubiertas de sus naves reina un júbilo indecible. Pero apenas muerto el Pontífice, otro ocupa el puesto vacante. Los pilotos reunidos lo han elegido inmediatamente; de suerte que la noticia de la muerte del Papa llega con la de la elección de su sucesor. Los enemigos comienzan a desanimarse.

El nuevo Pontífice, venciendo y superando todos los obstáculos, guía la nave hacia las dos columnas, y al llegar al espacio comprendido entre ambas, la amarra con una cadena que pende de la proa a un ancla de la columna que ostenta la hostia; y con otra cadena que pende de la popa la sujeta de la parte opuesta a otra ancla colgada de la columna que sirve de pedestal a la Virgen Inmaculada. Entonces se produce una gran confusión. Todas las naves que hasta aquel momento habían luchado contra la embarcación capitaneada por el Papa, se dan a la huida, se dispersan, chocan entre sí y se destruyen mutuamente.

Unas al hundirse, procuran hundir a las demás. Otras navecillas que han combatido valerosamente a las órdenes del Papa, son las primeras en llegar a las columnas donde quedan amarradas.

Otras naves, que por miedo al combate se habían retirado y que se encuentran muy distantes, continúan observando prudentemente los acontecimientos, hasta que, al desaparecer en los abismos del mar los restos de las naves destruidas, avanzan aceleradamente hacia las dos columnas, llegando a las cuales se aseguran a los garfios pendientes y allí permanecen tranquilas y seguras, en compañía de la nave capitana ocupada por el Papa. En el mar reina una calma absoluta."

⁶ *Pieza de hierro aguda, afilada y saliente en la proa de las antiguas galeras y de algunos modernos acorazados, para embestir y echar a pique el buque enemigo).*

Continué leyendo el texto completo de este sueño en el siguiente enlace:

http://www.es.catholic.net/catholic_db/archivosWord_db/suenos_de_don_bosco_i_parte.pdf

Valor: Trabajo en equipo

Realizado en espíritu de familia, reconociendo la riqueza y las cualidades del otro.

¿Cómo vivir el liderazgo desde nuestros actos cotidianos?

Por medio de nuestra labor diaria, lo podemos practicar de la siguiente manera:

TRABAJO EN EQUIPO

Comportamientos Asociados

- Cooperar con los demás miembros del equipo.
- Buscar resultados en común y no individuales.
- Adoptar una actitud de ganar-ganar.
- Apoyar la misión, visión y objetivos de la obra.
- Ponerse en el lugar de la otra persona.
- Influir positivamente en el equipo.
- Favorecer la actitud democrática y la estima personal.

Compromiso Personal

- Asumiré corresponsablemente (SDB y Laicos) la misión institucional.
- Me aseguraré que los involucrados en mi equipo de trabajo, comprendan y tengan claros los objetivos y buscaré que estos sean compartidos.
- Tomaré decisiones que tengan un efecto positivo en el equipo de trabajo.
- Me esforzaré por practicar la comunicación asertiva.
- Seré abierto y respetuoso a la riqueza, cualidades y opiniones de los demás.
- Cederé en lo secundario para que el grupo gane en lo fundamental.
- Cumpliré con mi parte en los procesos de trabajo.
- Apoyaré a mis compañeros en las necesidades de trabajo.
- Seré fiel al equipo en línea con la misión.
- Trataré permanentemente de comprender a los demás.